

Vivir el cuento de la escritura

La octava versión del Concurso Uniagustiniano de Cuento Corto (2025) se desarrolló bajo el lema “Vive tu cuento”. Esta idea hace eco de los planteamientos de Paul Ricoeur en su celebre ensayo “La vida: un relato en busca de narrador”. Siguiendo tal idea, la escritura tiene la capacidad de permitirnos interpretar nuestro mundo, la ciudad, el barrio, la realidad que vivimos día a día; un proceso en el cual construimos nuestra subjetividad, la manera como sentimos, pensamos y nos relacionamos con los otros. Al igual que en la escritura de ficción, en la realidad contamos nuestras vidas alrededor de una trama que ordena un cúmulo de acontecimientos vividos, muy diferentes entre sí, pero importantes para nosotros, con los cuales damos un significado a nuestras historias como seres vivos. Incluso, en un punto, llegamos a comparar nuestras vidas con la de aquellos héroes y heroínas de la literatura o del cine, siguiendo el ejemplo de Don Quijote en su desvarío. De este modo, se descubre lo esencial que son las ficciones en nuestro día a día, en cómo imaginamos otros mundos, otros futuros posibles, y en cómo integramos las realidades de los otros en nuestra vida. Contar un cuento

es vivirlo en nuestra percepción, sentir empatía por aquello que aún no es real, sino imaginario. Se trata de un acto ético, pues se dirige hacia el mundo como vida.

Para quien escribe, el proceso de creación de un cuento pasa no solo por preguntas de corte formal, como el tipo de narrador, los personajes, el tiempo y espacio narrativo, entre otros aspectos, sino también por preguntas de corte existencial alrededor de la relación entre la vida y la ficción. ¿Cuál es el material con el que estoy creando esta ficción?, ¿qué acontecimientos de mi vida nutren la historia que estoy contando?, ¿cómo aparece mi historia de vida en medio de la narración?, ¿quién soy yo frente a mis personajes? En medio de las diversas soluciones que los autores(as) le puedan dar a estas preguntas, la escritura creativa aparece como un proceso en el cual media el acto ético de valorar la vida misma y ponerla a disposición de la construcción del sentido que pueda hacer el lector con la historia narrada. De este modo, quien escribe está más interesado en comprender quién es, qué es ese mundo que habita y quiénes son esas otredades a las cuales busca darse a entender.

La escritura se trata entonces de un proceso que es atravesado por la empatía y la sensibilidad, que inicia en una pregunta por el yo para dirigirse hacia el otro. El desarrollo de esta habilidad en un contexto universitario es de gran importancia, ya que crea un sentido de comunidad a través del ejercicio de reflexionar y producir un lenguaje común que sea capaz de captar mi sensibilidad y experiencia para transmitirla hacia el otro, y viceversa. En esta medida, la forma breve del cuento le permite a su autor explorar un terreno común en el que ejercita la percepción y expresión del acontecimiento vivido para llevarlo al terreno de lo narrado.

Los cuentos que componen la presente edición responden a tal procedimiento. Detrás de cada relato hay un joven o experimentado autor que ha tomado como materia su experiencia o una parte de ese mundo que habita y ha logrado comunicarlo con una forma y lenguaje dirigidos hacia la sensibilidad. Con respecto a la diversidad temática de estos cuentos, se explora el humor y el ingenio en el juego de estructuras narrativas; también, hay construcciones simbólicas en la exploración del amor o reescrituras de relatos mitológicos. Así mismo, nos encontramos con relatos apocalípticos, exploraciones de la cotidianidad, el reconocimiento del paso del tiempo y de la vejez gracias al otro, así como la narración de las anécdotas cotidianas en la búsqueda de un sentido que raya en lo policiaco.

La Dirección de Divulgación de la Ciencia y Fomento de la Creación, que hace parte de la Vicerrectoría Académica y de Investigaciones, se complace en presentar los cuentos ganadores de un concurso de larga trayectoria, cuyo fin es contribuir a la formación y reconocer las capacidades creativas de la comunidad agustiniana.

Nicolás Sepúlveda Perdomo

Director de Divulgación de la Ciencia
y Fomento de la Creación